

EDUCANDO HIJOS EN LA PLENITUD DE LA FE

Una página para los padres de familia

Cimentados en la oración

Jesús está con nosotros

A muchos de nosotros nos resulta maravilloso pensar en la posibilidad de haber conocido en persona a Jesús. Nos habría gustado escuchar sus palabras y experimentar su fuerza curativa. Los escritores de los evangelios lo sintieron de la misma manera. Cuando escribieron los evangelios, ya habían pasado dos o tres generaciones desde la vida, muerte y resurrección de Jesús. Las personas se sentían muy distantes de Jesús. Lucas afrontó este problema cuando relató la narración del oficial romano que había pedido a Jesús que curara a su criado a distancia. Sabía que el poder curativo de Jesús superaría cualquier limitación. Jesús respondió curando al criado y elogiando la fe del oficial. De esa manera el evangelio de san Lucas nos está diciendo que Jesús está vivo. Por su resurrección y ascensión al cielo Jesús vive con su Padre y comparte continuamente su presencia con nosotros en los sacramentos.

Susciten el diálogo durante la cena

Fácilmente olvidamos que encontramos a Jesús en los demás. Pregúntenle a su hijo en cuál de las personas que encontró sintió más vivamente la presencia de Jesús. Compartan también su propia experiencia.

Espiritualidad en acción

Ayuden a su hijo a comprender que Jesús, atravesando el tiempo y el espacio, tiende la mano a todas las personas por medio de nosotros. Ayudamos a Jesús a atender a los demás. Animen a su hijo a que ayude a sus compañeros, sin fijarse en las diferencias. Sugieranle que trate de hacerse de un nuevo amigo de diferente cultura, bien sea en la escuela o en el vecindario.



Para realizar en casa

Al recibir los sacramentos realicen alguna celebración importante en su hogar. Cuando haya alguna boda en su familia, recuérdense a su hijo lo que es el sacramento del matrimonio.



Si una persona está enferma, hablemle acerca de la Unción de los enfermos. Favorezcan el respeto por el sacramento de la Eucaristía, haciendo alguna

cosa especial al terminar la Misa dominical, por ejemplo, podrían salir a desayunar fuera o comer unos antojitos especiales en casa.



www.findinggod.com

Cimentados en la oración

Su hijo ha estado reflexionando sobre la enorme fe del oficial romano, a cuyo sirviente curó Jesús desde lejos (Lucas 7:1–10). Tal vez desearían leer juntos esta historia. Explíquense, que también nosotros le decimos a Jesús que no somos dignos de recibirlo, cuando recibimos la sagrada comunión. Nosotros decimos: “Señor, yo no soy digno de que vengas a mí, pero una palabra tuya bastara para sanarme”.

